

¡Enseñanos a orar!

Por Daniel Del Vecchio

Lugar: Tabernáculo (Málaga)

Fecha: 7 de febrero de 1987

"Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". (Lucas 11: 1.13)

La madrugada pasada, alrededor de las cinco, el Señor empezó a hablarme de este sentir que ha puesto en mi corazón, como acabamos de leer en el evangelio de San Lucas. Aún hoy, Cristo sentado a la diestra de Dios, continúa con su gran ministerio de intercesión y oración por nosotros aunque lamentablemente la iglesia sigue dormida así como hicieron los discípulos mientras Jesús oraba en el huerto de Getsemaní.¹ Es una triste escena pero confesémoslo, nuestra gran debilidad es la falta de oración o la poca intimidad con Dios en la oración.

El ejemplo de la vida de oración de Jesús es lo que conmovió e impulsó a su discípulo a acercarse a ÉL y hacerle la siguiente petición: "*Señor, enséñanos a orar*". No hay nada más inspirador que una vida consagrada y dedicada al Señor. ¡Y cuánto nos bendice escuchar a alguien que sabe orar apropiadamente!

¹ Marcos 14: 32.40

Podemos orar con el espíritu y también podemos orar con el entendimiento, empleando mucha retórica, pero no consta otra oración más excelente que la enseñada por el Señor Jesús de cuyo modelo insuperable quiero destacar una sola palabra: PADRE. La oración eficaz que mueve montañas y que estremece a Dios, obedece a la comunión íntima que tengamos con el Señor. Sin esta dependencia la oración será muy endeble, pues no es por nuestra elocuencia o súplica o ruego, sino por la cercanía y la relación profunda que existen entre Padre e hijo. La base de esa unión será la fuerza de la oración.

El apóstol Pablo dijo a Timoteo, su amado hijo en el Señor. *"Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda."* (1ª Timoteo 2:8). Así pues se nos recomienda orar en todo lugar levantando manos limpias por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, para presentarnos con un corazón puro sin albergar ira ni contienda. Oremos con esa actitud irreprochable y no le demos cabida a la duda, ni a la culpabilidad, ni al menosprecio, ni al temor. Entablemos con Dios esta oración de confianza y alcemos los ojos al cielo declarando con absoluta convicción: "Padre Nuestro".

¿Cómo lograr esa relación perfecta entre Padre e hijo? ¿Cómo conseguir estar en la presencia de Dios y lidiar con esos sentimientos que nos esclavizan? En la carta a los gálatas San Pablo lo explica claramente *"Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero.» Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa."* (Gálatas 3:13.14 NVI)

No es por ningún esfuerzo humano, ni por medio de nuestra propia voluntad, ni tan siquiera por nuestra santidad, sino meramente porque Cristo nos redimió y nos compró libertándonos de nuestra esclavitud bajo la cual están todos aquellos que confían en las obras de la ley para su justificación. Jesús colgado de un madero se hizo maldición por nosotros y todo el juicio y toda la ira de Dios cayeron sobre el Cordero inocente, puro y sin mancha. El precio de la redención que Él pagó fue su propia sangre preciosa. Es la obra maestra perfecta de Dios.

Ahora bien ¿qué dice la Ley? El pacto que Dios mandó a Moisés que hiciera con el pueblo de Israel afirma: "si obedecieres tendrás bendición pero si no obedecieres te alcanzarán todas estas maldiciones" que vendrán únicamente sobre quien quebrante el pacto. ¿En que consiste esa maldición? *"Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres*

mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado". (Deuteronomio 28:20). Si examinamos entero el capítulo 28 de Deuteronomio, vemos que nadie puede escapar de esas maldiciones, que penderían aún sobre nosotros si no las hubiera abolido Jesús que *"nos redimió de la maldición de la ley"* para que recibamos *"en Cristo Jesús la bendición de Abraham"* es decir, para que tomemos por fe la promesa que trae la bendición tanto espiritual como natural.

Dios juró a Abraham dos cosas: bendición y multiplicación. *"Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente." (Hebreos 6: 13.14).* Esta promesa también es para sus descendientes que hemos creído en Cristo Jesús. Dios nos dice *"te bendeciré, te multiplicaré y serás una bendición"*. El diablo no sabe otra cosa más que dividir, pero Dios sabe añadir y quiere multiplicar bendiciones en su iglesia y en tu vida. Si nos miramos a nosotros mismos nos sentiremos culpables, fracasados e inútiles. Levantemos la mirada y contemplemos a Jesús, meditemos en la sangre del Cordero derramada en la cruz por todos nosotros y escuchemos su voz que dice *"...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lucas 23:34).* Demos gracias a Dios por la ley de la multiplicación. Gracias por el Nuevo Testamento, por los beneficios de la cruz de Cristo y por el amor de Dios.

Las Escrituras nos hablan de la gravedad de la incredulidad, raíz de todo pecado y causa de alejamiento y separación de Dios. *"El que cree en Él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios." (Juan 3:18).* Somos hijos de Abraham en cuanto a la fe, *"Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham." (Gálatas 3:7).* Necesitamos creer. Cristo es la fuente del agua de la vida, negarle y rechazarle nos conduciría a la condenación y a la destrucción. Toma por la fe lo que Dios ha provisto en Cristo Jesús, no sólo la bendición de Abraham sino la condición de ser hijo y heredero de Dios, *"pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26)*

Pero no nos confundamos, hay personas que piensan que *"todos somos hijos de Dios"* por el mero hecho de ser humanos de que andamos y respiramos. Sin embargo esto no significa que seamos hijos de Dios. Cuando Jesús miró a los fariseos les manifestó: *"Vosotros sois de vuestro padre el diablo..." (Juan 8:44)* por lo tanto también el diablo tiene sus hijos. Ser hijo de Dios es un poder que Él otorga exclusivamente a todos los que le reciben y creen en Jesucristo. *"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"*

(Juan 1:12) Por consiguiente, la Palabra de Dios nos enseña que todo aquel que recibe a Dios como Padre, Él también le recibe como hijo.

Dios nos rescató con el propósito de convertirnos, de la esclavitud en hijos adoptivos, a través de Cristo *"con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que así recibiéramos nuestros derechos como hijos."* (Gálatas 4:5 BLA) y nos lo confirma a través del Espíritu *"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: '!Abba,² Padre!'"* (Gálatas 4:6). El Señor me llamó al ministerio, estando acostado en mi habitación, hace ya 33 años. Sus primeras palabras fueron: "hijo mío". Todo el mensaje fue importante, pero estas palabras fueron esenciales. Asimismo si te tiene que corregir te llamará hijo *"Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo."* (Hebreos 12: 5.6)

"Amados, ahora somos hijos de Dios" (1ª Juan 3.2) también nosotros podemos clamar por el espíritu: ¡Abba Padre! Por la fe en Cristo renacemos espiritualmente, aceptamos su perdón y somos bautizados. Personalmente tardé algunos años en comprender algo de teología, salvo una cosa: que Cristo vino a mi corazón y el peso del pecado cayó de mis hombros. Los recién nacidos tampoco entienden cuanta proteína, grasa, hidratos de carbono, vitaminas y minerales hay en la leche materna, pero la beben y crecen.

"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo". (Efesios 2: 12.13) Todos necesitamos nacer de nuevo en el espíritu para alcanzar la salvación y la adopción. Antes de conocer a Cristo estábamos en esta vida sin Dios y sin esperanza pero Jesús, que se dio a sí mismo en rescate, sufragó el precio del pecado tanto para los judíos como para los gentiles. Por su muerte en la cruz podemos acercarnos confiadamente al Padre. Mediante la sangre del nuevo pacto, Dios ha derribado la barrera de prejuicios y el muro de separación, creando un sólo pueblo redimido: el cuerpo de Jesucristo. *"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación." "...y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades."* (Efesios 2:14 - 2:16)

El diablo quiere hacernos dudar de la experiencia gloriosa de la conversión y de nuestra

² Abba es el diminutivo arameo de cariño para papá, utilizado por el mismo Jesús (Romanos 8: 15.16)

relación profunda con el Señor Jesús, infectándonos con sentimientos de vulnerabilidad. Si Dios nos da paz el diablo viene a robarla. Si nos da gozo, viene a deprimirnos y si nos da santidad, viene a ensuciarnos. *"El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir..." (Juan 10:10)*. No escuches el espíritu de mentira de Satanás que intenta persuadirte de que Dios es un engañador. En esta noche es el espíritu de amor y verdad quien nos habla es Dios mismo, autor de la vida, el Padre de toda la creación que dice así: "Antes de la fundación del mundo, antes de que las estrellas brillarán en el firmamento, antes de que se formarán los mares, antes que los ángeles cantarán, ya te escogí". Si esta voz penetra en ti y estas palabras encuentran eco en tu corazón y tu alma suspira desde lo más hondo "Abba Padre" eres un hijo de Dios. *"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad. Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia." "En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad" (Efesios 1:4:7 - 1:11)*

¿Quiénes estaban bajo la condenación de la ley? Todos somos engendrados en pecado este linaje se encuentra en nuestros genes, estamos destituidos de la gracia de Dios. No hay ni uno justo. Pero Dios, en su incomparable amor, nos proveyó la Sangre del Cordero que anunciaba el sacrificio de Cristo Jesús confiriendo un Nuevo Pacto. En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote tenía que rociar la sangre del becerro de la expiación, sobre el propiciatorio una vez al año para que Dios absolviera todos los pecados del pueblo. En el Nuevo Testamento Cristo es el mediador y su sangre proporciona la redención eterna. *"En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre". (Hebreos 10:10)*. San Juan Bautista dijo: *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29)*. A menudo tratamos de crear un "sustituto" castigándonos, vituperándonos o condenándonos a nosotros mismos, pero no sirve, no hay otro Cordero.

La voz de la sangre de Abel clamó desde la tierra venganza, en cambio, la sangre de Cristo en la cruz del Calvario clama: "Padre perdónalos". Honremos al Cordero de Dios. Apliquémonos con gratitud y con alabanza la sangre de Cristo que limpia la conciencia. Cristo expió, dio su vida, tomó su propia sangre y llevándola al cielo la roció sobre el altar celestial para que recibiéramos la promesa de la herencia sempiterna para poder decir: "Padre Nuestro" ¡Cuántas riquezas encierran estas palabras! Por medio de los pactos antiguos, Dios descubre su naturaleza y la relación de

compromiso con su pueblo.

Jehová-shalom que significa "Jehová es paz" (*Jueces 6:24*)

Jehová-tsidkenu que significa "Jehová nuestra justicia" (*Jeremías 23: 5.6*)

Jehová-jireh que es "el Señor que ve" o "Dios proveerá" (*Génesis 22:14*)

Jehová-rapha significa "Jehová sana" (*Éxodo 15:26*)

El rey David dijo: "*Jehová es mi pastor nada me faltará*". (*Salmo 23:1*). Nosotros tenemos un pacto todavía mejor, podemos decir algo más sobresaliente: "Jehová es mi Padre nada me faltará. Él cuida de mí." Somos sus hijos, poseedores de las arras de la herencia venidera, sellados con el Espíritu Santo de la promesa que nos da el privilegio de llamarle: ¡Abba Padre! El Señor Jesucristo, después de su resurrección, anunció "*Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*". (*Juan 20:17*). Cristo vino a compartir y a revelar la grandeza y la paternidad de Dios.

El evangelio quiere decir "Buenas Nuevas" de salvación. Jesús ofreció un sacrificio perfecto "*...se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado*". (*Hebreos 9:26*) ¿Por qué no confías y miras hacia el cielo? ¿Qué otra esperanza tienes? Hay un lugar para ti al pie de la cruz. Acepta el regalo que Dios te ha provisto y toma la decisión de convertirte en hijo o hija para vivir consecuentemente en santidad. No pienses poder aceptar a Dios y vivir como hijo del diablo. Muchas almas viven esclavizadas por la mentira, atrapadas por vicios y maldades, en las cuales el Dios de este siglo les cegó el entendimiento.

Oremos para que Satanás suelte sus mentes y puedan tomar la decisión de recibir a Jesús como su único y suficiente Salvador y el don gratuito de la misericordia de Dios. Rompe los poderes diabólicos en la autoridad de Jesucristo y que estas almas sean libertadas de la condenación y de la muerte eterna. Declara: "Señor, quiero una relación íntima contigo. No quiero dejarte, quiero andar en tus pisadas, cerca de ti, sentir tu amor en mi corazón y levantar mis manos santas sin ira ni contiendas"

Ven a los pies del Señor y Él borrará toda sombra de duda sobre si eres o no su hijo amado.

"Tal como soy, sin más decir, que a otro yo no puedo ir,
Y tú me invitas a venir. Bendito Cristo, heme aquí"

"*Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo*". (*Juan 6:37 NVI*)

"...*tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*" (*Mateo 6:13*)